

# EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.ª ÉPOCA.

DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 1857.

NÚM. 8.º

## A NUESTROS SUSCRITORES Y AMIGOS.

**El nuevo Pensil de Iberia** va á entrar en el segundo año de su publicacion. Al empezar esta nueva época no podemos menos de dar la gracias por su constancia á sus favorecedores.

Anhelando demostrarles nuestro deseo de complacerlos, habíamos pensado regalar á nuestros suscritores, para fin de año, una coleccion de poesias con el título de *Ramillete Poético del Pensil de Iberia*. Pero muchos amigos y correspondientes, nos han manifestado cuanto mas conveniente seria y conforme con la pasion literaria de la época, la publicacion de novelas. Verdad es que solo nos proponiamos publicando el *Ramillete*, hacer por una sola vez un regalo á los señores suscritores, y que la publicacion de novelas nos exigirá continuos desembolsos, pues aunque nos aconsejaban que aumentásemos el precio de la suscripcion, si agregábamos una entrega de novela á cada número, no era esta idea aceptable para la empresa de **El Pensil de Iberia**, que se ha propuesto no aumentar nunca el precio de su suscripcion, sean las que quieran las mejoras que en su publicacion introduzca.

Por estas consideraciones, y á pesar de los nuevos sacrificios que nos imponga, desde el próximo número repartiremos una entrega de diez y seis páginas en octavo de buen papel y esmerada impresion.

Como cada entrega de novela es equivalente á la mitad de un número del periódico, resultará al mes un total de cuatro números y medio en lugar de tres que se han repartido hasta ahora.

Creemos que los señores suscritores comprenderán con esta prueba, que lejos de ser una especulacion nuestra empresa, tiene mas altas miras, siquiera sean escasos para ellas nuestros medios y facultades.

Por tanto, desde el próximo número empezará la publicacion de la

## BIBLIOTECA DEL PENSIL DE IBERIA,

Coleccion de novelas originales.

La primera, escrita por nuestro colaborador y amigo don Francisco Puig de la Puente, se titula

### FLOR DEL CORAZON.

Despues verán la luz pública sucesivamente:

### ADORACION,

por doña Margarita Perez de Celis. Y

### EL ULTIMO REALISTA,

por D. Fernando Garrido.

A estas seguirán otras novelas, tambien originales, es-

critas á propósito por distinguidos escritores, para nuestra coleccion.

Los nuevos suscritores recibirán además, igualmente gratis, un ejemplar del interesante folleto de doña Rosa Marina, titulado:

### LA MUJER Y LA SOCIEDAD.

Los que se suscriban por un año recibirán además tambien **GRATIS**, al suscribirse, la leyenda histórica.

### ADULTERA Y PARRICIDA,

cuyo precio son 5 rs. y consta de un tomo de 200 páginas perfectamente impreso y encuadernado.

### PRECIO DE SUSCRICION.

EN CADIZ.—Un mes, 3 rs. Tres meses, 8 rs. Seis meses, 15 rs. Un año, 28 rs.

EN PROVINCIAS.—Por tres meses, 10 rs. Por seis meses, 19 rs. Por un año, 35 rs.

## LAMUGER.

### FRAGMENTOS DE SU HISTORIA.

La mujer, ser privilegiado de la creacion, gran figura de la humanidad, símbolo de la ternura, el amor y la belleza, vivió por muchos siglos humillada, envuelta en la pesada red del despotismo.

En la noche de los tiempos era despreciada y maldecida. Instrumento envilecido, se le consideraba como una cosa puramente material es-

puesta á los encontrados embates de las pasiones. Ella débil, pero animada por el noble sentimiento de la esperanza que embargaba su corazon, y la dignidad que reflejaba en su conciencia, atraviesa el penoso camino del dolor sembrado de abrojos, y auxiliada por las olas del tiempo y la constancia, lleva el consuelo, la alegria, el placer, á la humilde vivienda del Patriarca, fecunda el nacimiento de los sentimientos mas puros, difunde por todas partes las delicadas inspiraciones de la compasion y la dulzura, sube al Calvario para verter sus lágrimas sobre el óbalo del bien y des-



ciende á la ciudad con el libro de sus derechos, trazado y bendecido por el Divino Redentor.

En la primera edad del mundo cuando los hombres moraban aislados, persiguiendo constantemente las fieras escondidas en las verdes selvas, ó los peces ocultos en el fondo de las aguas, la vida era vacilante y triste, alterada por los elementos naturales y las sensaciones; la inteligencia pálida, amorosa, disuelta por las tinieblas; el amor, brisa que halagaba un momento sin dejar ni un débil resto de simpatía, y la mujer un ser destinado á satisfacer una pasión periódica del hombre, que se extinguía con su violenta satisfacción, hasta el punto de tener que huir á depositar el germen de sus entrañas, para librarse de los rudos ataques de la voluptuosidad.

Llegó un momento en que el hombre reflexionó, y consultando á su inteligencia reclutó á los animales que vagaban errantes por los campos, proclamándose su soberano.

Reunió en torno suyo la mansa oveja con el alegre cocodrillo, llamó á su auxilio al perro leal y formó un rebaño, que marchase pastando la verde alfombra de la naturaleza.

Después la actividad humana reúne los pastores de una misma comarca y se constituye la tribu, que camina por el desierto ó los campos, sin más guía que las constelaciones, ni más apoyo que el eco de una voz secreta que les gritaba: *adelante*.

La tribu obediente marchaba, porque en sus mudas interrogaciones y sucesivas conquistas, presentía el término feliz de su peregrinación.

La mujer en esta segunda jornada de la humanidad no era un ser tan desgraciado consagrado á servir de blanco á la poligamia, sino que fiel cuidadora de las necesidades domésticas, era protegida por su marido y querida de sus hijos. Ya tuvo valor su belleza, su candor, su juventud, su utilidad. No estaban espuestas sus delicadas y atractivas formas á los ojos de la prostitución.

Cubrió su cuerpo con el velo del pudor, bajo cuyos pliegues guarda el fuego sagrado del amor.

No ha llegado la hora de verse libre de los azares de la venta, pero tiene en cambio señalado su destino que cumplir, siente arder en su pecho el fuego vivificador de la esperanza, y brilla en su frente un rayo de emancipación.

¡Ah! Qué interesantes y bellas son las escenas que á cada paso se suceden en la vida patriarcal!

Es la caída de una tarde. La hermosa naturaleza ostenta todas sus galas, y la vista se pierde en la selva florida ó en las lejanas y gigantescas montañas. El sol marcha á su ocaso reflejando en el azulado cielo cintas doradas y caprichosas. Sus últimos rayos saludan á las flores que recojen sus hojas durante la noche. Algunas aves parten ligeras por el espacio confundiendo sus tristes graznidos con los trinos de los pajarillos, el balar de

las ovejas y el perdido y sencillito canto de los pastores.

La tienda se ha levantado en el sitio que con su cayado descubrió el anciano. A su puerta se halla sentada la mujer que espera á su marido, á su padre, á su hermano.

Sus manos delicadas tejen la lana, mientras que por el suelo juegan los inocentes niños. El pastor resguarda sus ganados, toma ligero alimento y descansa tranquilo. La mujer se entrega al reposo, teniendo fijos sus ojos en la estrella de la esperanza. La noche extiende su triste manto.....

Aparece el crepúsculo que anuncia la marcha magestuosa del astro que preside los destinos del día. El hombre que jamás puede permanecer inmóvil, porque la semilla divina depositada en su inteligencia le anima para nuevas empresas, vé en el trabajo y cultivo de la tierra su porvenir. Camina por el sendero del sacrificio, riega con su sudor el campo, allana las montañas, puebla los valles de modestas chozas, se comunica con la divinidad por medio de la oración y asciende en sus ensueños como por la escala de Jacob, en cuya cúspide percibe la grata imagen de la felicidad.

Con este pensamiento le parece más bella la vida y por el instinto de su propia conservación respeta á los seres de su especie, no complaciéndose en derramar su sangre.

Había sido esclavo de la ignorancia y acertó á romper los primeros eslabones de esa larga cadena.

La mujer participa del bienestar de la familia, aumenta con sus bondadosos sentimientos los atractivos del amor.

Sufre silenciosa los rudos ataques de la voluptuosidad y del capricho, pero le quedan momentos para consolarse y pensar sobre su destino.

El consuelo apareció. Una ciudad bajo el Mediodía se levanta orgullosa como una protesta viva contra la usurpación. Diviniza el arte, la belleza, el pensamiento. Prepara sus valles para recibir á los dioses y al compás de ecos armoniosos abre sus puertas á la inspiración y al genio.

Es la Grecia, la sentimental artista de la antigüedad que en el reloj de las edades tenía la misión de dar un paso más en la extensa escala del progreso, destruyendo las odiosas castas y sustituyéndolas con las imperecederas obras del arte. Y si levantó templos como el de Diana y estatuas como la de Fidias, y fué patria de filósofos, poetas é historiadores, también á su vez el mar se cubrió de plateada espuma, llevando en sus apacibles ondas una mujer de hermosura angelical, halagada por las brisas del encanto, coronada de mirto y flores, para ser transportada al Olimpo en una nube de amor y de cantos celestiales.

Grecia tributando culto á la bella Venus divinizaba la mujer. El politeísmo se extiende á Ro-



ma. Los ídolos de Venus siguen representando el culto de la belleza y el amor. La mujer protegida por las leyes, enaltecida con la seguridad de la dote y aumentada su influencia por la tutoría que se la confiere sobre sus hijos, levanta una punta del velo que cubre su degradación, rompe las trabas que se oponen al reconocimiento de su dignidad.

La naturaleza presiente la muerte de la civilización antigua. El amor y el bien estienden sus consoladores perfumes por toda la tierra. El hombre aspira á adquirir sus derechos. La mujer siente arder en su pecho la llama de la igualdad.

El Redentor apareció en la vasta escena del mundo. Con sus palabras los pobres miserables son bienaventurados, los esclavos rompen sus cadenas y se sienten fuertes; los poderosos debilitados por una fuerza extraña dudan de su poder, y alucinados ante tanta grandeza, sustentan las pasiones de la multitud y cual impetuoso torrente, se desbordan en busca del obrero divino, que va proclamando la igualdad y el amor entre los hombres.

¿Había sonado la hora de la libertad?

Su primer apóstol inocente, lleno de resignación y pronunciando palabras de amor, espira en el patíbulo del Calvario.

Su sangre corre y cual benéfico y fecundante arroyo, desciende á los valles y á las ciudades para hacer imperecedera la ley de la libertad y el progreso, como atributos de la gran revolución operada por el mismo Dios.

Los sentimientos mas humanitarios, las ideas mas elevadas, los consejos mas sinceros y virtuosos; en fin, la unidad y sabiduría divinas están consignadas como estrellas fijas y brillantes en la imperecedera doctrina del cristianismo. Las aguas saludables y regeneradoras del bautismo, lo mismo purifican el cuerpo de la mujer que el del hombre, del poderoso que del vasallo. Los consuelos espirituales y la gloria eterna, son patrimonio de todas las almas virtuosas.

Ya no están divinizadas la prostitución, la embriaguez y la crápula, sino la virtud y la caridad.

Los débiles tienen un apoyo en la compasión: la pobreza y las dolencias socorridas; las lágrimas enjugadas; elevada de su postración la pecadora; erigido un culto á la verdad, y abierto el riente cielo de la esperanza para el desconsuelo y la opresión.

La mujer no marcha ciega á consagrar públicamente su virginidad, sino que sigue la huella divina derramando flores y bendiciones. No se entrega en brazos del hombre como en holocausto al sensualismo, sino que llena de valor al par que humilde, amenaza los peligros, desprecia el rigor de los elementos, y se burla de la furia de las pasiones para predicar la libertad del mundo y la gloria del Señor.

Ante tanto heroísmo y grandeza, los crueles emperadores se amedrentan y mandan mutilar sus

delicados miembros y pulverizar sus huesos, porque poseídos de insensato delirio, creen concluir con la idea persiguiendo y matando á sus propagadores, siendo así que aquella se fortifica con el martirio y estos son coronados con la esplendente aureola de la santidad. La ley cristiana mató las gerarquías y privilegios, reuniendo á toda la especie humana bajo el árbol secular de la fraternidad.

El matrimonio á su sombra adquiere las dos circunstancias esenciales de toda estabilidad, la unidad y la disolubilidad. Se condena la repudiación como opuesta al fin santo de la unión de Cristo con su Iglesia, y se declara criminal la poligamia y el rapto.

Desde entonces la mujer es considerada en el seno de la familia como un elemento de vida y ternura, destinada á conservar la felicidad del hogar doméstico, perfumando el horizonte de la desgracia y sembrando delicadas y preciosas semillas en el tierno corazón del niño.

Destruídos los cultos antiguos con su violento estado, organizados sólidamente los derechos y sentimientos naturales en armonía con el progreso de la verdad, ese ser privilegiado, esclava en Grecia y sierva en Roma, viene contribuyendo con su secreta inspiración y dulce poderío á la propagación de las ideas mas elevadas, ora preparen el desarrollo material y moral, ora se encaminen á estender las relaciones sociales.

En medio del gigantesco desarrollo del amor y la constancia: en esa edad de juegos caballerescos, prolongados retos y románticas aventuras, la pasión por las gracias de la mujer tomó un vuelo admirable. Se manifiesta este exagerado culto, así en las melodiosas baladas cantadas al compás de sonoro laúd, como en las melancólicas leyendas y amorosos romances. Al par fomentan la raza de los trovadores, los caballeros que desde las almenas de sus castillos, y en medio de las justas y torneos glorifican las bellezas y pasiones de las damas. Desde entonces el ideal de su completa emancipación brotó en su pensamiento. La historia es el calvario de la libertad.

A la mujer parapetada con tan sabias lecciones, ¿qué le importan las opiniones de algunos que, sin elevarse á la pura región de su pensamiento, sin estudiar las nobles aspiraciones de su alma, sin recordar los cuidados que les prodigaron cuando gozaban las dulzuras de la niñez, la colocan en el mundo como instrumento doméstico de pura utilidad, indigna de representar derechos? A estos corazones insensibles, secos por el indiferentismo, seducibles con vuestras relevantes cualidades. Interrogadles con el gran libro de la vida y ante su vista se confundirán, porque en gobierno, santidad, letras y artes, en fin en todos los ramos del saber humano brilla el génio de la mujer.



La seductora y valerosa Semiramis, reina de los Asirios. Artemisa, vencedora de los Rodias. Agripina, astuta y orgullosa matrona romana. La casta y popular Virginia. La inspirada salvadora de Francia, generosa doncella de Orleans Juana de Arco. Santa Clotilde, de corazón enérgico — alma afectuosa: la contemporizadora Catalina de Médicis. Las célebres Ana de Asturias Berenguela la Grande, Catalina de Rusia, Blanca de Castilla, Maria de Molina, Isabel la Católica, Mad. Roland, Juana de Pacheco y las heroínas de Zaragoza, ocupan entre otras innumerables, brillantes páginas en la historia política de las naciones.

Las letras tampoco fueron odiosas á las mujeres, á pesar de su abandono y aislamiento. Aspasia, famosa filósofa jónica esposa de Pericles, y admirada por Sócrates; la célebre Agnodice: las notables escritoras — artistas Isabel de Bona, Dorotea Bucca, Magdalena Escuderi, Santa Teresa de Jesus, Juana Inés de la Cruz, Mad. Stael, Luisa Sigee, Jorge Sand, Isabel Andreine, Mistres Billington, Juliana Morella, María Magdalena Beer, Rita Luna, Agustina Torres y otras mil que embellecieron la vida de las naciones, son una protesta elocuente contra los que niegan á la mujer una inteligencia elevada, grandes rasgos de heroísmo y un corazón apasionado por lo bello. Y si de las fuerzas del entendimiento y los arranques heroicos del genio, pasamos á estudiar la mujer en sus secretos atractivos, en los deberes de esposa y de madre; ¿quién podrá describir con los colores de la verdad, sus actos de elevada y virtuosa abnegacion? A los encantos de la juventud sustituyen los de la maternidad. ¡Ah! Quien no se conmueve contemplando el cuadro que presenta la madre tendida sobre la cuna del niño, resguardándole entre sus brazos, dándole luz con sus ojos, calor con su aliento, sueño con la melodía de sus cantos, vida con sus caricias! ¡Grande y trascendental es su mision!

La mujer es el gran maestro de la niñez, que da vuelos á la inteligencia, sentimientos al corazón, palabras santas y cariñosas á los labios que empiezan á balbucear. Es el encanto y la dulzura de la juventud; el consuelo y la generosidad en la desgracia; la delicia de la ancianidad, y el bálsamo eficaz del infortunio.

¡Oh mujer! Tú que has sabido luchar contra todos los elementos que mataban tu dignidad; que has salido ilesa y triunfante en tiempos de confusión y desconcierto; que arrojaste de tí con indignacion la pesada cadena del sensualismo, la esclavitud y la servidumbre; que cuentas sábios, mártires héroes en el templo de la inmortalidad; que no en vano clamas por saludables derechos y ejerces un influjo poderoso sobre todas las voluntades, sé la estrella de la mañana que anuncia el reinado del derecho: sé tú el viento que lleva entre sus ráfagas los restos de la desigualdad y la

injusticia: sé, en fin, el piloto incansable de la civilizacion y el progreso.---José Gonzalez Alegre y Alvarez.

Oviedo 30 de Noviembre de 1857.

## LUZ Y JUSTICIA.

Huid, sombras nefandas, de la tierra,  
Que emponzoñais con ábitos inmundos;  
Vosotras promoveis la sangrienta guerra  
Con gritos furibundos.

Los que cohartando el libre pensamiento,  
Encierran al espíritu del hombre  
En el obscurantismo y aislamiento,  
Do no queda del hombre ni aun el nombre.  
Los que comercian con la sangre pura  
De nobles ciudadanos,  
Y con sonrisa de falacia impura  
Ajustan el dogal de los tiranos.

Los que desprecian con terrible encono  
Al menestral, que vive con templanza,  
Y busca un corto abono,  
Que constituye el fin de su esperanza.

Los que hastios presumen mentirosos  
Sin recordar la vida, y su carrera;  
La ancianidad desdeñan orgullosos  
En su estacion postrera.

Y á la infancia le niegan el cuidado  
Que reclama inocente su cariño,  
Y el plan de educacion dejan frustrado  
Sumiendo en la barbárie al tierno niño.

¡Al niño! de los pueblos la esperanza!  
¡Al niño! á quien Jesus le dió consuelos,  
Y bienaventuranza,  
Otorgada en el reino de los cielos!

Y los que manchan con mentira el lábio,  
Sofistas vanos, que teniendo en poco  
Al hombre pensador, al justo y sabio,  
Apellidante loco.

Porque rebate el vicio y la injusticia,  
Activas causas de profundos males,  
Y predica de Dios gracia y justicia,  
Y alivio á los mortales.

Los que bajo dorados capiteles  
Se ostentan con orgullo en su ignorancia,  
Y sirven á sus plantas de escabeles,  
Los míseros que hiciera su arrogancia.

Los que al sexo sensible y delicado  
Alhagan por seguir su devaneo,  
E imponen, mal su grado,  
Leyes forjadas por su infiel deseo.

Y pintan un Eden verde y florido,  
Y un mundo de placer y de ventura,  
Y un corazón ocultan corroido  
Destilando veneno y amargura.

Presentan deliciosa la emboscada,  
Tortuosos senderos sin abrigo,  
A donde la muger corre engañada  
En el campo traidor de su enemigo.

Privándolas del bien y subsistencia,  
Que en rápido camino  
Lograran con los rasgos de la ciencia  
Y vislumbraran su feliz destino.



Perecen sin recursos, sí; no hay duda:  
Sin porvenir en su terrible suerte,  
Y con ella la tierra, si en su ayuda  
No viene á socorrerla un brazo fuerte.

Huid, huid, malvados, homicidas,  
Y el polvo os cubra, que ni el rastro quede,  
La sangre que destilan las heridas  
De la inocencia, de la luz os vede.

Caiga vuestro reinado de falsia,  
Y vuestro trono se hunda;  
No quede ni un recuerdo ó fantasía  
De vuestra raza maldecida, inmunda.

Y tú, genio del mal, que ufano pueblas  
De orgullosos y míseros adeptos  
Tus imperios enchidos de tinieblas,  
Que en la Estigia obedecen tus preceptos.

Pronto se cumplirá la profecía,  
Y detonando horrible cataclismo,  
La Aurora brillará del nuevo día,  
Y huirás al negro y pantanoso abismo.

Y vosotros, valientes corazones,  
¿No veis dó quier, el llanto y la tristura?  
¿No veis envilecidas las pasiones  
Regidas por natura?

Os reclaman el niño y el anciano,  
El menestral, el débil é ignorante,  
Y emancipando del poder insano  
Al sèco débil, aunque siempre amante,  
Fuertes sereis, y temblará el impio.

Dulce es la libertad, fuente sagrada,  
De claras linfas caudaloso río,  
Luz radiante del cielo derramada.  
Sobre esclavos, no reina un Dios clemente,  
Que al hombre le hizo libre en su justicia;  
Y el corazón de la muger ferviente  
En sus decretos y en su amor se inicia.

Escogida por reina y gran señora  
De la creacion que labra  
Su voluntad tan solo y su palabra,  
Y regaló las prendas que atesora.

Grandes dotes la dió, y amor profundo,  
Cual sublime hacedor y tierno padre,  
Del salvador del mundo,  
De Jesus su enviado la hizo madre.

Pues siendo de atraccion causa suprema,  
Nacida es para el bien, y el mal mitiga.  
Es nuncio de la paz, de amor emblema,  
Compañera del hombre, y dulce amiga.

¿Porqué reusar la libertad amada  
A quien sostiene un corazón ardiente?  
Por qué abatir á un alma entusiasmada  
Ya que es su ley amor, digno y vehemente?

De almas grandes citar muy bien pudieran  
Las Devoras, Judit, las Artemisas,  
Que á los tiranos pesadumbre dieran,  
De la virtud y amor sacerdotisas.

Y otras mil sin temer á su destino,  
Legaron á su pátria honor y gloria,  
Y en las armas y letras el camino  
Se abrieron, y una página en la historia.

Pues qué aguardais? No ois el eco santo  
Que dulcemente por los aires cunde?  
No veis el velo desgarrarse en tanto  
Que la luz por los Orbes se difunde?

¿No escuchais los acentos celestiales,  
Y agruparse las altas gerarquías.  
Y de la tierra al extinguir los males  
Saludarla con gratas melodias?

Ya el pabellon celeste en las alturas  
Luciente ondea, y brilla en lontananza;  
Pronto la humanidad gratas venturas  
Gozará realizando su esperanza.

Ya el crepúsculo brilla en el Oriente,  
Y el nuevo Sol la tierra beneficia,  
Valor, valor, y nuestra ley vigente  
La del amor será, LUZ Y JUSTICIA.

Maria Josefa Zapata.

## MEDITACION.

DEDICADA Á MI AMIGO D. JOSÉ ANTONIO ALCOZEZ.

(Es una calamidad la familia.)

Es la hora del reposo; el crepúsculo de la tarde, triste y melancólico, como la fé perdida, despide la luz del día para saludar las tinieblas de la noche, con vaga é impasible voluptuosidad, como la amarga sonrisa del ángel del dolor, como la dulce inercia que arroba á la materia al desprenderse el alma en brazos de la muerte.

Con las sombras que se anuncian sobre las crestas de los montes y en el seno de los ocultos valles, ¿se marca acaso la vida de los tiempos? ¿se describe en su carrera las lindes del espacio?... No, porque el tiempo y el espacio son infinitos... ¿Quién será osado á medir palmo á palmo sus inmensurables límites?... en ellos vive lo infinito... la inteligencia divina, la esencia de Dios... y solo podremos esclamar que el tiempo y el espacio no concluyen, que como desconocemos su principio, su fin es impenetrable... El día ha muerto, pero ahí está el lecho en que descansa... la apacible noche con sus misterios de amor... su blanca almooda es la luna... mañana despertará la luz con mas brillantes reflejos.

Es la hora del reposo; ¡ah, qué silencio, Dios mio! Estoy solo en medio de estos desnudos montes; he perdido la senda que guía al techo hospitalario, al tranquilo albergue de sencillos pastores, que como buenos hermanos me tendieron su mano protectora en la triste peregrinacion de mi vida, cuando no conocian ni mi fortuna, ni mi nombre... ¡Qué profundo silencio! ningun ruido interrumpe esta augusta soledad... ni el canto del ave... ni el rumor de la brisa... parece que la naturaleza sufre tambien el peso de alguna desgracia... Venid á mi, hermosos recuerdos de la vida, á sostenerme en mi aislamiento... ¡Cuán grato es ir volviendo con el corazón á lo que una vez hemos dejado atras huyendo del mundo!... Así podré mejorirme despidiendo de la vida...

¡Ah! tengo miedo de mí mismo, comparando mi pequeñez con esta inmensa soledad; esa luz moribunda del crepúsculo que se apaga, no es capaz de alumbrar ya mis perdidos pasos; la mística lectura de este libro ha hecho resvalar rápidas é invisibles ante mis ojos, las apacibles horas de la tarde, ¡es tan hermoso!... es una maravillosa historia, es la historia de la humanidad, el mejor poema escrito, el libro inspirado, es la Biblia... ¡Cómo he gozado en su lectura! ¡qué dulce perfume encierran sus sagradas páginas... es mas suave que el olor de un campo lleno de frutos y de flores!... ¡ah! si no tengo donde reposar mi frente, si esta noche está negado á mis párpados el reposo, en cambio mi alma impresionada velará el grandioso sueño de generaciones, contenidas en ese libro, cuyo resumen son evangélicas palabras de Cristo... Fé y Esperanza... el me darán fuerza para seguir la carrera de la vida... ¿quién



sabe dónde se esconde la tierra prometida?...

¡Cómo avanzan las sombras de la noche y al alma nublada con pánica tristeza!... Estoy solo, solo en hora tan solemne, fiel imagen de mi existencia; mustia flor abandonada sobre el negro sepulcro del dolor y el desengaño. El Sol ha traspuesto por aquella lejana cumbre que circunda el Occidente, como huyeron en la escabrosa senda de mi vida los tranquilos días de soñada ventura.... no quedan ni aun rastros de su lumbré.... ¡Ah! ¿en donde encontrar la luz?.... ¿en dónde la esperanza?.... Negras sombras de la noche, densas nieblas de la duda, no ahogarme de amargura, respetad en mi alma la ausencia del bien perdido; ¡ah! dejadla que busque anhelante en los misterios de la vida, en los senos del porvenir, la dulce imagen de ese perdido bien, el dulce bálsamo del consuelo que entreví en las páginas de ese libro santo.... *La Fé y la Esperanza*....

¡Ah! qué hora tan elocuente! ante esta muda soledad se recoge el espíritu, porque lo grandioso y lo sublime de que participa inspira el silencio; quiero reconcentrarme en mi alma, y ver si el alma no es mas que una vaga memoria que perece con la vida, ó la realidad de un eterno espíritu, para hacer renacer el sentimiento.... para poder llorar y esprimir en cada lágrima la hiel del desengaño y la ingratitud que anega el corazón; ¡he sufrido tanto!.... quiero hallar un punto de reposo, para alzarme luego á nuevos mundos de ilusion y de esperanza.

El variado celaje de este cielo meridional, alumbrado por las vaporosas luces del Otoño, está enteramente desvanecido, ¡qué hermoso estaba cuando aun salpicaba de bellos y caprichosos matices las alas del crepúsculo!... hermoso como un recuerdo de amor, lánguido como la última mirada lanzada hacia la vida en el borde de la tumba; pero ya las muertas horas de la noche nada dicen á los sentidos, sus pardas nubes encapotan el terso azul de los cielos, la pálida luz de la luna no se atreve á deshacer las sombras por no alumbrar mi desgracia; oscuridad y luto me circundan: ¡oh, qué noche, Dios mío! las brisas del abril suenan muy lejos con sus perdidos perfumes, y ya no vienen á acariciar mi ardorosa frente; allá en el negro nublado que amontona el horizonte, se anuncia la venida del invierno con sus récios frios y su desecha tormenta, que deshoja desde el débil arbolillo de los prados hasta la corpulenta encina de los bosques, y que convirtiendo en inmensa catarata la mansa corriente del apacible riachuelo, inunda los asolados campos con sordo y desapacible estruendo.

En alas del vendaval que amenaza á la vida de la naturaleza, triste y sombría como la récia tormenta que arrastra la vida de la humanidad, tras la sombra de plácidos ensueños, se alza cansado mi negro pensamiento sobre toda la creacion, como una solitaria estatua entre ruinas, y sondeando amarguísimos misterios, atravesando las horas del mal por entre los negros abismos del tiempo, viene á hallar un punto de descanso en la *Esperanza*, eterna y sin límites, esa dulce continuidad de la vida y de nuestros locos sueños, estrella del porvenir siempre bello y alegre, como la primera sonrisa que arranca á nuestros lábios el dulce beso de la mujer enamorada; mañana, se dice entonces el espíritu, veremos rejuvenecida en la primavera, la vida de la naturaleza, la de la humanidad en nuevas y vigorosas generaciones; mañana volverá á vestirse el prado de lozanas flores, soplarán las aromadas brisas de Abril, correrán tranquilos riachuelos, brotando frutos de amor del seno de la tierra; nuevas razas llenas de vida y de alegría despertarán mañana al borde de las tumbas.... y mientras, el amor en el hombre á lo infinito, eterna primavera del alma, sasonará en el velicado paladar de la inteligencia y del sentimiento la vidificadora simiente de la *Esperanza*....

Quiero reposar, quiero adormirme al sordo embate de los tiempos; ¿qué son los siglos hundidos en el pasado?.... ¿qué será de los que avanzan en la noche de la eternidad?.... Quiero olvidar la vida particular del hombre y esparcir mi espíritu en la vida de la humanidad entera, es decir, en lo infinito; quiero creer en la inmortalidad, no ver circunscri-

ta la vida á los límites de la tierra, porque si es verdad que el hombre muere, su alma vive en la vida del Universo....

Pero, ¿cómo hallar en este árido abandono el reposo del alma conturbada, si todo es soledad, si todo es sombra?.... si esa inmortalidad sublime está aquí velada por el aislamiento, imagen de la muerte, que arranca al alma lágrimas que no consuelan, lágrimas de hastio y de amargura....

¡El llanto no me alivia! ... quiero llamar á la Esperanza y la Esperanza llama con su dulce voz á los sentidos.... ¡Ah! cómo pasan ante mis ojos las hermosas visiones de la vida.... cómo pudiera detener su vuelo.... gozar de sus amores.... gloria.... amistad.... virtud.... pero huyen... se alejan... ¿van á juntarse con las nieblas que amontona la cercana tormenta?... tienen miedo de mí... me dejan solo... ¡ah! sino estuviera aislado, si me hallara en el tranquilo hogar de mis mayores, en el seno de la familia, oirían mi voz, y vendrían á mí á acariciar mi frente, á estrecharme entre sus brazos.

¡Bendita sea la familia!... ¡oh! corro á refugiarme en su seno para encontrar la ventura... pero dónde hallarla?... ¡estoy tan lejos de ella!...

¡Qué hermosa es la familia!... El amor del hombre nace y aspira á confundir su vuelo en el divino amor de la mujer, para refluir purificado y santo en el amor de los hijos de sus hijos, en la humanidad, que es lo infinito...

Así brotan y nacen las vagas emanaciones de las aguas, de fuentes y de lagos, y refrescando la atmósfera, dando esencia al dulce perfume de los campos, se alzan purificadas en vaporosas nubes hasta los cielos, para luego descender convertidas en salutíferas aguas sobre toda la creacion...

Lo mismo el pequeño riachuelo, despues de fertilizar el ameno prado con sus tranquilas aguas, une su raudal al caudaloso rio, para sepultarse con rápida carrera en la inmensidad de los mares...

El móvil que tan sabiamente obra en las pasiones del hombre, y en la vida de la creacion, es la ley de la atraccion hacia todo lo grande, la misma ley que arrastra hace tantos siglos á la humanidad hacia su bien idealizado, bien, que hoy nace con una idea, prenda del genio de un hombre y que mas tarde se comunica á una generacion entera, para luego pasar sublime y vigorosa á toda la humanidad, á lo infinito...

¡Qué hermosa es la familia!... El amor de nuestros padres nos dá entrada en la vida de la humanidad, por medio de la familia, en cuya senda contamos tantos títulos para alcanzar la felicidad, que casi siempre nos niega el aislamiento y el abandono, si nuestros padres fueron tan crueles que nos privaran de su salud y su asistencia á nuestra venida al mundo. El amor de nuestros hijos nos lleva en paz hasta la tumba en la confianza de hallar dulce reposo en el aplauso con que la humanidad celebra las buenas acciones que de nosotros copian y repiten.

Federico Ferredon.

(SE CONCLUIRÁ).